

Margarita Mainé



# GASPAR

## TRANSFORMACIÓN TOTAL



A Gaspar le cuesta hacer las tareas de la escuela, sus compañeros lo burlan y le sacan las galletitas en el recreo. Por eso solo quiere volver a casa y a las cuatro de la tarde ver su programa preferido: “Boyvengo. Transformacion Total.” Y mientras mira en los capítulos cómo su héroe salva el mundo, Gaspar sueña que un día podrá parecerse a él y transformarse también. ¿Lo logrará?

GASPAR

ilustraciones / Julia María Torres

ISBN 978-987-1561-66-7



9 789871 1561667





# GASPAR

TRANSFORMACIÓN TOTAL

Margarita Mainé



EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4º "D" (1023) CABA, Argentina.

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

GASPAR

Autora: Margarita Mainé

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

Ilustraciones: Julia María Torres

ISBN: 978-987-1561-66-7

Producción gráfica de 1500 ejemplares realizada por Printerra SRL

Enero 2014

Mainé, Margarita

Gaspar : transformación total / Margarita Mainé ; ilustrado por  
Julia María Torres. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Hola Chicos, 2014.

80 p. : il. ; 24x17 cm. - (Abrazo de letras. verde; 2)

ISBN 978-987-1561-66-7

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Torres, Julia María, ilus. II. Título  
CDD A863.928 2

© 2014 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otro métodos, sin el permiso revisto y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



# Índice

<b>Capítulo 1</b>	
<b>El programa preferido de Gaspar . . . . .</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 2</b>	
<b>La vida de Gaspar . . . . .</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo 3</b>	
<b>La vida de Boyvengo . . . . .</b>	<b>15</b>
<b>Capítulo 4</b>	
<b>Transformaciones . . . . .</b>	<b>20</b>
<b>Capítulo 5</b>	
<b>La casa de Pedro y Rosa . . . . .</b>	<b>28</b>
<b>Capítulo 6</b>	
<b>La piedra dorada. . . . .</b>	<b>37</b>
<b>Capítulo 7</b>	
<b>El poder de la piedra . . . . .</b>	<b>40</b>
<b>Capítulo 8</b>	
<b>Buenboy . . . . .</b>	<b>44</b>

<b>Capítulo 9</b>	
<b>Más transformaciones . . . . .</b>	<b>50</b>
<b>Capítulo 10</b>	
<b>El oso de Candela . . . . .</b>	<b>56</b>
<b>Capítulo 11</b>	
<b>Y más Candela . . . . .</b>	<b>60</b>
<b>Capítulo 12</b>	
<b>Dos problemas. . . . .</b>	<b>63</b>
<b>Capítulo 13</b>	
<b>La verdad . . . . .</b>	<b>66</b>
<b>Capítulo 14</b>	
<b>¿Sin poderes? . . . . .</b>	<b>70</b>
<b>Capítulo 15</b>	
<b>Totalmente transformado . . . . .</b>	<b>76</b>

# Capítulo 1

## EL PROGRAMA PREFERIDO DE GASPAR

—¡Trinnn!

Gaspar sentía en la panza, el timbre que anunciaba la salida de la escuela. Ese sonido le daba hambre. Por eso, apenas llegaba a su casa, corría a sentarse a la mesa.

—¿Te lavaste las manos? —preguntaba la mamá.

—Las tengo limpiitas —decía él, mostrando las manos sucias con las uñas negras.

Después, la mamá insistía, y Gaspar iba al baño. Se lavaba las manos con agua y jabón haciendo mucha espuma y soplando burbujas que se pegaban en los azulejos.



—¡La comida se enfría! —gritaba la mamá desde la cocina.

Entonces, Gaspar se sentaba a la mesa y se devoraba todo sin decir palabra. Pero mientras raspaba el fondo del pote del postre con la cucharita, empezaba a preguntar:

—¿Falta mucho para las cuatro?

—¡Muchísimo! —respondía la mamá—. Faltan tres horas para las cuatro así que no empieces con eso.

Pero Gaspar empezaba...y seguía:

—¿Ya son las cuatro? —Volvía a preguntar a la una y media, a las dos, a las dos y cuarto, a las tres...

¡Y a las cuatro!

Aliviada, la mamá respondía que sí, y Gaspar corría a prender la televisión para ver su programa preferido:

**Boyvengo: Transformación Total.**



¡Le gustaba tanto! ¡Tanto!

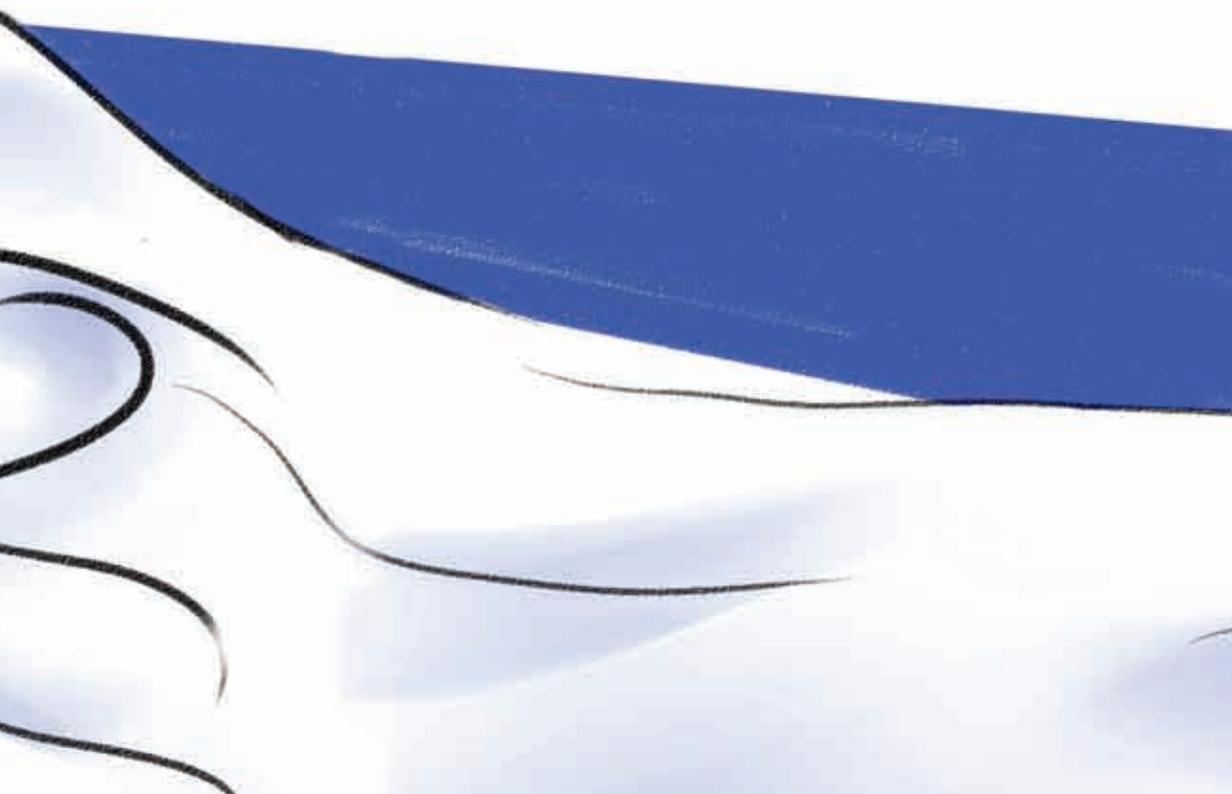
Boyvengo era un niño de la misma edad de Gaspar. Iba a la escuela, jugaba, tenía que bañarse y hacer los deberes. ¡Todo muy parecido! En el primer capítulo, los chicos lo cargaban en la escuela, no tenía amigos y las tareas que daba la maestra le resultaban muy difíciles.



Pero claro. Eso sucedía solamente en el primer capítulo.

Después, Boyvengo ya no se parecía en nada a Gaspar. Porque cuando estaba en problemas ¡podía transformarse! ¡Era genial!

Lo hacía para vencer a los enemigos. Y si el enemigo era fuego, Boyvengo era agua. Si el enemigo era fuerte, podía ser más fuerte. O también podía hacerse tan pequeño como una hormiga y picarlo en el dedo gordo del pie.



¡Era muy inteligente Boyvengo! No sólo tenía el poder de transformarse, sino que elegía la transformación correcta.

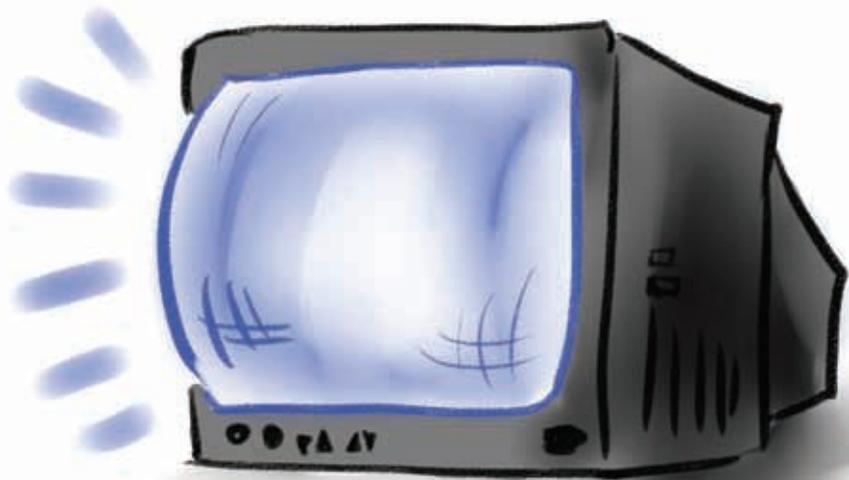
En el segundo capítulo, un monstruo computarizado lo ahorcaba, y él se transformó en Miniboy achicándose tanto que se escapó de esas terribles manazas sin un rasguño.

En el tercero, lo tiraron a un río muy caudaloso y se estaba ahogando, pero se transformó en Pezboy. Nadando muy velozmente alcanzó el barco del enemigo y lo hizo naufragar.

La vida de Boyvengo era maravillosa. Porque en la escuela dejaron de burlarse, todos querían ser sus amigos y hasta las chicas le convidaban galletas y caramelos.

También las tareas le salían fácilmente y eso le resultaba raro a Gaspar. ¿Por qué ahora podía resolverlas bien sin estar transformado? Esa parte no la entendía, por eso no quería perderse ni un solo capítulo.

*Y claro...  
¡la vida de Gaspar era tan distinta!*



## Capítulo 2

# LA VIDA DE GASPAR

A Gaspar sus compañeros lo cargaban en la escuela. Y lo cargaban siempre. Y lo cargaban por cualquier cosa.

Porque usaba anteojos. Porque no corría rápido. Porque las letras le salían torcidas. Porque su mesa estaba desordenada. Porque la maestra lo retaba. Porque no entendía las cuentas. Porque llegaba último a la fila. Porque leía muy despacio.



Si su mochila estaba en el suelo, se la pisaban. Y cuando llevaba galletitas tenía que convidar a la fuerza. Lo encerraban en una ronda cinco chicos más grandes y si la maestra preguntaba qué estaban haciendo, uno de ellos decía:

*-Es un juego, señorita.*

Pero no era un juego. Lo que hacían era tenerlo encerrado hasta que le acababan el paquete de galletitas.



Por eso, lo que más le gustaba a Gaspar era salir de la escuela. Si la mamá no lo podía ir a buscar porque tenía mucho trabajo, Gaspar se iba a la casa de la abuela Bety o con Pedro y Rosa donde pasaba las tardes más divertidas. Y allí jugaba y se entretenía hasta las cuatro porque a esa hora, sí o sí, tenía que sentarse a tomar la leche frente al televisor para mirar a Boyvengo en una de sus aventuras maravillosas. Era estupendo ver cómo empezaba perdiendo las peleas, parecía que lo iban a derrotar, le estaban pegando mucho, casi lo vencían, y de pronto sus ojos brillaban como si fueran focos de linterna y se transformaba para derrotar sin esfuerzo a cualquier enemigo.

Apenas terminaba el capítulo, Gaspar se ponía el traje azul de Boyvengo que le había regalado su tía y jugaba y jugaba y ese era el mejor momento del día. Se sentía feliz, transformándose a su gusto y ganando siempre a los enemigos.

Después llegaba su papá del trabajo y lo saludaba:

—Hola, Gasparcito. —Y se terminaba el juego porque ya no podía ser un superhéroe con el nombre Gasparcito.

Al rato ya era la hora de los deberes, del baño y de la cena. Todo aburrido y sin ninguna transformación.